

MAX-NEEF UN "ECONOMISTA DESCALZO"

SERGIO SILVA G., SS.CC.

Frente a los problemas económicos, sociales y culturales que nuestro tipo de desarrollo está planteando a las sociedades occidentales, un compatriota nuestro es reconocido internacionalmente como testimonio viviente de que es posible otro modo de desarrollo para nuestro mundo, "a nivel humano".

En diciembre pasado se otorgó el Premio Nobel Alternativo, en Economía, a Manfred Max-Neef.

El padre Silva, profesor de teología, presenta aquí parte de su testimonio en esta búsqueda.

Poco sabemos en Chile del llamado **Premio Nobel Alternativo**. Fue fundado en 1980 por el escritor y filatelista germano-sueco, Jakob von Uexkull, quien vendió su valiosísima colección para crear el fondo del premio. Su decisión fue motivada por el hecho de que muchos de los Nobel otorgados en los últimos años se han desviado de las normas testamentarias de Alfred Nobel, que establecen que habrá de honrarse a aquellos que mejor hayan servido a la humanidad y hayan contribuido a dignificar la vida.

Menos sabemos, quizás, de Manfred Max-Neef, que fue galardonado en su calidad de "economista descalzo" que, trabajando en América latina, ha demostrado que pueden lograrse cambios positivos a niveles locales con escasos recursos y con muy poca ayuda externa". Un chileno nada típico. De partida, por su nombre, pero también por su fe luterana y por su aspecto: un gigante nórdico, especie de vikingo equivocado de época. Pero tiene el inconfundible acento de nuestra tierra. Es chileno, hijo de padres alemanes avecindados acá, con parte de ascendencia escandinava. Tanto viaje que se juntó por sus venas puede haber influido en hacerlo el "pat'e perro"

que es. No sólo es viajero de la geografía —desde que terminó sus estudios nunca ha estado más de dos años seguidos en un mismo lugar—, sino también de los espacios culturales. Músico, con estudios completos de piano y compositor de sonatas; economista, titulado en Santiago en Escolatina; miembro de la Sociedad Internacional para el estudio del tiempo; profesor de Economía y de Ciencias del Desarrollo en Lima (Universidades del Pacífico y San Marcos) y EE.UU. (Berkeley); un tiempo profesor en el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile; consultor de varios organismos internacionales; infatigable trabajador en el terreno donde viven los más pobres: en la selva de Ecuador, en los viejos pueblos adormecidos del otrora rico Estado brasileño de Minas Gerais o en la Península de Yucatán, México, entre los marginados del petróleo; escritor e investigador que ha pasado fecundos años de su vida en el trabajo de equipo de la Fundación Bariloche o en la soledad de Uppsala, Suecia, recogiendo su rica experiencia práctica y teórica.

Para presentar a Max-Neef, lo mejor es recorrer dos de sus trabajos más recientes: su libro

From the outside Looking in: Experiences in 'Barefoot Economics',¹ en el que da cuenta de dos de sus trabajos en terreno: con campesinos de tres provincias del Ecuador, en 1971-1972, y revitalizando el pueblo y la región de Tiradentes, Minas Gerais, Brasil, en 1978-1980 (el libro está publicado en Suecia en 1982, por la Fundación Dag Hammarskjöld; se prepara una traducción castellana), y su trabajo colectivo con Carlos Mallman y R. A. Aguirre, de la Fundación Bariloche, "La sinergia humana como fundamento ético y estético del desarrollo (A modo de sinfonía)", preparado para la Segunda Reunión Latinoamericana sobre Investigación y Necesidades Humanas, Montevideo, Uruguay, 26 al 29 de junio de 1978. Recojamos primero su crítica al desarrollo tal como se viene tratando de hacer en el Tercer Mundo, para luego presentar su propuesta de un desarrollo alternativo.

Crítica al desarrollo

Max-Neef critica la economía que él estudió y que sigue vigente en los proyectos de desarrollo de la mayoría de los países del Tercer Mundo. Su punto de partida para la crítica no es teórico, sino práctico; es la experiencia de la inutilidad práctica de la enorme masa de conocimientos acerca de la pobreza, que se ha ido acumulando en los organismos internacionales en que él trabajó. Esto le hace sentir ese trabajo como

¹ "Mirando desde afuera al interior: experiencias en 'economía a pie descalzo'".

un "ritual obscuro", que se alimenta a sí mismo sin lograr resultados positivos en favor de los pobres estudiados. La consecuencia no se hace esperar; por un lado, Max-Neef abandona el trabajo en los organismos internacionales y se sumerge en procesos de colaboración directa con los pobres, haciéndose lo que él llama un "economista descalzo"; por otra parte, se preocupa de hacer la crítica de los supuestos de la economía, que explican su inutilidad práctica.

● Cuatro, son, a su juicio, los errores básicos de la economía actual: la admiración por el gigantismo y las grandes soluciones, la obsesión de cuantificar todo, el enfoque mecanicista de los problemas económicos y la tendencia a simplificar la realidad social.

En la base de estos errores hay una raíz cultural, lo que Max-Neef llama el "mito original", que consiste en una interpretación unilateral del mandato del Génesis de dominar y someter la tierra. Max-Neef habla a este propósito de un antropocentrismo, que desconoce los requerimientos propios de la naturaleza y que termina, a la larga o a la corta, por destruirla. Junto a este mito original está también la incapacidad de la cultura occidental de asumir las complementariedades que se dan en la realidad entre elementos contrarios; incapacidad que la lleva a elegir siempre un miembro de la alternativa, desconociendo al otro. Así ha ocurrido con la imaginación y la intuición, desplazadas por el culto de la razón o con la contemplación, atrofiada por el culto de la eficiencia en la acción. Y a nivel de método científico se ha impuesto el análisis, no complementado con la hólisis.²

Estos errores llevan a la economía a no ver una parte importante de la realidad económica: lo que él identifica como los "sectores invisibles", que son nada menos que los dedicados a la economía doméstica y a la de subsistencia, es decir, la inmensa mayoría de las mujeres y todos los pobres del mundo, que cons-



El crecimiento del sistema económico trae consigo el crecimiento inmoderado de las ciudades

tituyen más de la mitad de la población de los países del Tercer Mundo.

● La crítica a la economía es seguida por la crítica a los proyectos de desarrollo que se inspiran en ella. Hoy se habla de diversos estilos de desarrollo. Pero Max-Neef cree que, de hecho, la diversidad no se sitúa en un nivel profundo (donde se ponga en cuestión el "antropocentrismo" occidental), sino superficial; de modo que no son sino variantes de un único tipo de desarrollo, que le parece vandálico, porque no permite una armonía entre los tres factores del desarrollo: la naturaleza, el hombre y la técnica. En particular, se trata de estilos de desarrollo que siguen teniendo como meta el crecimiento económico. Es decir, que no han tomado conciencia de un hecho fatal: una vez que el sistema económico llega a una cierta magnitud —las llamadas economías de escala— ya no puede evolucionar sino creciendo, de modo que "el sistema ya no crece para satisfacer las necesidades de consumo de la gente, sino que es la gente la que consume para satisfacer las necesidades de crecimiento del sistema" (trad. mía de pp. 132-133 del libro). En esta perversión descubre Max-Neef una posibilidad de crítica moral de la economía.

Ahora bien, el crecimiento del sistema económico trae consigo el crecimiento inmoderado de las ciudades y el consiguiente empobrecimiento de las áreas rurales y de las ciudades pequeñas, fenómenos que se dan en el Tercer Mundo con una intensidad inaudita. Y con él, todo el cortejo de contaminación ambiental y, lo que es peor, de imposibilidad de participación en los procesos de toma de decisiones por la inevitable concentración del poder.

Los modelos de desarrollo habituales se basan, además, en dos supuestos equivocados. Por una parte, es ilusoria la buena voluntad de los gobiernos del Tercer Mundo respecto de los sectores "invisibles". Lo que les interesa es hacer a sus países económicamente fuertes; los pobres deberán esperar hasta que llegue ese hipotético futuro. Sus planes de desarrollo suelen suponer la armonía de las clases, lo que revela que están hechos desde los intereses de los grupos dominantes que concentran el poder.

² "Hólisis" es una palabra que viene del griego "holos" = todo. Así como el enfoque analítico busca disolver el todo en sus elementos constitutivos, el enfoque holístico quiere aprehender las totalidades en cuanto tales, antes de su composición en elementos.

Por otra parte, se mira la pobreza como un caso especial o un fenómeno aislado, que se puede resolver sin cambiar el sistema; así, no se ve que es parte integrante del sistema económico de la mayoría de los países del Tercer Mundo. Como esto no se reconoce, los planes de desarrollo empeoran las condiciones de vida de estos sectores "invisibles", que se ven forzados a desarrollar estrategias de supervivencia al interior del sistema.

- Por último, la crítica de Max-Neef alcanza también a las grandes ideologías modernas que sustentan los diversos modelos de desarrollo. Detrás del liberalismo, del conservantismo y del socialismo, Max-Neef descubre un núcleo común de ideas y actitudes. Se acepta el crecimiento económico como un destino inevitable; se limita la preocupación de filosofía política a las solas relaciones de poder entre los hombres, ignorando el poder directo que la naturaleza y la técnica ejercen a nivel existencial sobre el destino de la humanidad; se admira la técnica como instrumento neutro que permite resolver los problemas, porque se la ve como la realización práctica del dominio de la naturaleza y este dominio parece necesario para alcanzar un destino humano superior.

La propuesta alternativa

- El ideal, dicho en forma muy general, es lograr una armonía entre los tres factores que necesariamente intervienen en el desarrollo: la naturaleza, el hombre y la técnica. Hay una jerarquía entre ellos, basada en el orden orgánico, porque mientras la naturaleza no necesita al hombre ni a la técnica, y el hombre, en cierta medida, puede abstraer de la técnica, ésta supone a la naturaleza y al hombre. Un desarrollo equilibrado debe reconocer esta jerarquía, acabando con el "antropocentrismo" dominador; pero además y sobre todo debe hacer primar las reglas de la interdependencia entre los tres factores por sobre las de la competencia.

En otras palabras —que vienen de su trabajo con la Fundación Bariloche—, se trata de lograr una sociedad "eutópica", no sólo una sociedad desarrollada. A la sociedad eutópica no se llega corrigiendo el sistema vigente ni añadiendo nuevas variables (sociales, por ejemplo) al viejo modelo mecanicista de desarrollo. Se requiere un cambio más radical, que logre pasar de la explotación (de la naturaleza y los pobres) a la integración y a la interdependencia de todos los factores del desarrollo. Se requiere poner en primer plano a los actuales sectores "invisibles" de la economía y la sociedad, permitiéndoles decir su palabra y hacer su obra. Se requiere redistribuir el poder mediante la organización de una integración comunal horizontal, que permita a los pobres comuni-

**"...sólo en el
entorno a escala
humana puede
florecer la
creatividad..."**

carse directamente entre sí para poner en común, ayudados por expertos, sus problemas y las soluciones que ellos mismos han ido esbozando. Se requiere recuperar la escala humana, porque el bienestar y la calidad de la vida no se logran —como cree la economía oficial— sólo aumentando la producción o mejorando su distribución, sino fundamentalmente mejorando la comunicación entre los ciudadanos, lo que ya era considerado por Platón y Aristóteles como la condición **si-ne qua non** para una buena vida.

- La idea de una sociedad eutópica tiene que ver con la de salud integral. Una sociedad es más o menos eutópica según posibilite mejor o peor la salud integral de todos sus miembros, sin discriminaciones. Y la salud se

define en referencia a la satisfacción de las necesidades reales del hombre, de modo que es tan patológica la no satisfacción adecuada de una necesidad real como la plena satisfacción de necesidades falsas, sean éstas conscientes, inconscientes o subconscientes.

Siguiendo a Maslow, Max-Neef con el grupo de la Fundación Bariloche ha desarrollado una idea de las necesidades humanas que me parece un aporte digno de ser tenido en cuenta por todos los que se ocupan del desarrollo. De partida, las necesidades humanas son de dos tipos: del poseer y del ser. Sólo las primeras tienen que ver con la subsistencia y son medibles. Ahora bien, las necesidades de subsistencia son bastante menos numerosas que las del ser y, salvo los casos extremos como comer, beber y respirar, no son un prerrequisito obligatorio para la satisfacción de muchas de las necesidades del ser. Esto echa por tierra la manida idea de "necesidades básicas", cuya satisfacción por cualquier medio y en cualquier forma sería la meta del desarrollo.

No puedo reproducir aquí el cuadro completo de las necesidades humanas desarrollado por la Fundación Bariloche. Max-Neef utiliza un sistema de nueve necesidades humanas como referencia: subsistencia, protección, afecto, entendimiento, participación, ocio, creación, identidad y libertad. La satisfacción de las necesidades debe encontrarse simultáneamente en tres niveles: el intrahumano o sicosomático, el interhumano o sicosocial y el extrahumano o sicohabitual, de acuerdo a las tres relaciones que establece el hombre: consigo mismo, con los demás y con el entorno o medio ambiente en que vive.

- La sociedad eutópica viene a ser la sociedad de máxima "sinergia". Esta es una noción que se refiere al hecho de que, en un sistema, los elementos que lo constituyen pueden realizar acciones cooperativas que permitan satisfacer a la vez sus propósitos individuales y los del siste-

mã como un todo. Aplicada al sistema social, la sinergia es lo contrario del antagonismo; pero no porque no se reconozca que los diversos grupos sociales pueden tener intereses contrapuestos, sino porque el ideal sinérgico impulsa a buscar caminos que permitan superar el antagonismo.

La sinergia debe buscarse y lograrse en los tres niveles en que se da la satisfacción de las necesidades; en las relaciones del individuo consigo mismo, con los demás y con el medio ambiente natural y social.

Si la sinergia, siendo posible, sólo se da excepcionalmente en nuestra experiencia, se debe a que en todos los niveles de la vida social —desde la familia, pasando por el sistema educacional, la economía, el gobierno, hasta la religión— prevalece hoy el autoritarismo. Pero el autoritarismo, que puede resultar eficaz para resolver los problemas del subsistir (como se hace patente en el caso extremo de una cárcel), es radicalmente ineficaz para satisfacer las necesidades del ser, porque éstas exigen la participación y el respeto por la autonomía y la creatividad de cada persona.

● Detrás de esta propuesta y sustentando su puesta en práctica, hay un nuevo humanismo. Max-Neef lo describe, en contraposición con el antropocentrismo reinante, como un humanismo ecoanarquista. Ecológico, porque hay que buscar conscientemente una relación con la naturaleza que favorezca el equilibrio ecológico; éste no puede quedar entregado al libre juego de los automatismos sociales y naturales, sino que debe integrarse en la cultura. Anarquista, no en el sentido vulgar, sino como una búsqueda de desconcentrar el poder, movida por la convicción de que toda concentración del poder enajena a las personas de su entorno natural y humano y restringe, cuando no anula, su participación directa y, por lo tanto, también su sentido de responsabilidad, menoscabando su capacidad de imaginación creadora, de comunicación y de crítica.

Es evidente que el surgimiento de un tal humanismo supone una revolución cultural muy profunda, capaz de modificar los fundamentos culturales del desarrollo moderno; entre ellos, esa actitud dominadora ante la naturaleza y los demás, el enfoque unilateralmente analítico de las ciencias (que ha de ser complementado, no sustituido, por un enfoque holístico) y el primado de la técnica por sobre la filosofía y la ética (que debe ser invertido).

● Por último, se plantea la cuestión de la puesta en práctica de esta propuesta alternativa. ¿Por dónde y cómo empezar? Max-Neef no es en primer lugar un teórico del desarrollo, sino un hombre de la práctica. Por eso, todos sus trabajos teóricos están penetrados por su convicción de que los grandes problemas no requieren de grandes soluciones, sino de muchas soluciones pequeñas. La renovación tiene que partir de la "aldea" y llegar poco a poco al orden global, y no al revés. Porque sólo en la "aldea" se da la escala humana que permite la plena participación de todos en la definición de los problemas y en la búsqueda de soluciones; sólo en el entorno a escala humana puede florecer la creatividad, y los grupos humanos pueden desarrollar una identidad significativa. Dice Max-Neef: "Si los sistemas nacionales han aprendido a dar un rodeo dejando de lado a los pobres, ahora les toca a los pobres aprender a dar un rodeo para dejar de lado a los sistemas nacionales" (traducción mía de la p. 117 del libro).

El problema es que esto supone una confianza en sí (self-reliance), un aplomo, que los pobres no parecen tener. Pero que se puede provocar. Aquí está el papel de los expertos o agentes externos del desarrollo. Ellos no deben hacer las cosas para los pobres, planificando desde el escritorio centralizado de alcance nacional, sino que simplemente deben facilitar el proceso horizontal de confrontación y toma de conciencia entre los mismos pobres. De esta comunicación horizontal entre los pobres va a

surgir —como lo muestra su experiencia de Ecuador y Tiradentes— la provocación que los hará crecer en confianza y en capacidad de transformar sus vidas. Debe ponerse en marcha un proceso de solución de problemas en niveles concéntricos: que cada grupo vaya resolviendo lo que puede resolver en cada nivel, uniéndose luego mediante representantes para abordar los problemas del nivel siguiente; así se podrá llegar desde la aldea al orden global.

Puede objetarse una y otra vez que la magnitud de nuestros problemas es tal que sólo es viable una solución global y centralizada. Max-Neef está convencido —y sus argumentos respecto de la ceguera de la economía y los gobiernos frente a los pobres son convincentes— de que la solución no vendrá desde arriba, que hay que hacer ahora lo poco que se puede hacer en el nivel de la base. Max-Neef confía, en el último término, en la fuerza del testimonio humano, que puede tener efectos positivos inesperados. □



hille
MUZARD

MERCED 26 • TEL. 391421